

Editorial

Dedicamos la Editorial a las pequeñas y medianas empresas (PYMEs), pues las mismas constituyen el tejido empresarial de América Latina. Son un motor fundamental para el crecimiento económico y la generación de empleo. En las investigaciones del campo en la economía regional se hace énfasis en su relación con el Producto Interno Bruto (PIB).

Cuando se profundiza en el tema, las PYMEs son más que simples unidades productivas; son agentes de cambio social, fomentando la innovación y la competitividad en los mercados locales. Además, desempeñan un papel crucial en la inclusión social, al generar oportunidades de empleo en regiones y sectores donde las grandes empresas tienen menor presencia. Sin embargo, estas empresas enfrentan desafíos significativos, como el acceso limitado al financiamiento, la falta de capacitación y la competencia desleal de empresas informales.

Ante este panorama, surge la pregunta de cómo fortalecer a las PYMEs para que puedan aprovechar las oportunidades que ofrece el mercado global y contribuir al desarrollo sostenible de la región. ¿Cómo podemos mejorar el acceso de las PYMEs al crédito y a las tecnologías de la información y la comunicación? ¿Qué políticas públicas son necesarias para fomentar la innovación y la productividad en las PYMEs? ¿Cómo podemos promover la formalización de las empresas informales y reducir la brecha de productividad entre las PYMEs y las grandes empresas?

En definitiva, las PYMEs son un activo fundamental para la economía latinoamericana. Para garantizar su sostenibilidad y crecimiento, es necesario implementar políticas públicas que promuevan su desarrollo, fomenten la innovación y la competitividad, y faciliten el acceso a los mercados. Al fortalecer a las PYMEs, estamos invirtiendo en el futuro de nuestras economías y en el bienestar de nuestras sociedades.